

Ilustração do manuscrito *Prato Haggadah* (Espanha, 1300).
Obra em domínio público. Composição visual remixada.

DOSSIÊ ESPECIAL

LOS MARGINADOS DE LA HISTORIA OFICIAL: JUDÍOS PROGRESISTAS EN ARGENTINA Y SUDAMÉRICA

MARGINALIZED FROM OFFICIAL HISTORY: PROGRESSIVE JEWS IN ARGENTINA AND SOUTH AMERICA

OS MARGINALIZADOS DA HISTÓRIA OFICIAL: JUDEUS PROGRESSISTAS NA ARGENTINA E NA AMÉRICA DO SUL

Nerina Visacovsky

Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Submetido em: 05/12/2025
Aceito em: 23/03/2026
Publicado em: 12/05/2026

Como citar: VISACOVSKY, Nerina. Los marginados de la historia oficial: judíos progresistas en Argentina y Sudamérica. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 7, n. 1, p. e63317, jan./jun. 2026.

DOI: 10.53981/destrocos.v7i1.63317

Licenciado sob a CC BY 4.0.

Resumen
En base a un extenso trabajo de investigación, este artículo se ocupa de reconstruir el origen y devenir de la izquierda judía no sionista agrupada en la Federación Internacional *Yidisher Kultur Farband* (YKUF) establecida en París en 1937, replicada en Buenos Aires en 1941 como *Idisher Cultur Farband* (ICUF). El icufismo se declaró un movimiento cultural antifascista, defensor del idioma ídish y promotor de la unidad de los pueblos. Todo aquello se resumió en el concepto que marcó su identidad: "judeo-progresismo". Sus principios encuentran raíces en un judaísmo moderno que rechazó el mandato religioso y se imbricó con el pensamiento revolucionario de la izquierda; sobre todo la línea comunista. Después de la Segunda Guerra Mundial, el ICUF en Sudamérica mantuvo firme su lealtad con la Unión Soviética y eso aumentó su confrontación con el sionismo. A partir de la creación del Estado de Israel en 1948, la política sionista se volvió hegemónica, tanto en las organizaciones comunitarias centrales como en las pequeñas escuelas barriales. Desde entonces, y por no comulgar con aquel ideario, el icufismo ha sido marginado de hecho, y también de las narrativas históricas. Es decir, sus experiencias han quedado fuera de "la historia oficial" de la colectividad y eso, además, ha tendido a replicarse en investigaciones académicas. Por el contrario, este trabajo busca dar a conocer fuentes inéditas y habilitar nuevas interpretaciones sobre esta red de instituciones judeo-progresistas.

Palabras clave
YKUF/ICUF; cultura judeo-progresista; ídish; Partido Comunista.

Abstract
This article, based on extensive research, examines the origins and evolution of the non-Zionist Jewish left gathered in the International Federation Yidisher Kultur Farband (YKUF), established in Paris in 1937 and replicated in Buenos Aires in 1941 as Idisher Cultur Farband (ICUF). ICUF declared itself an anti-fascist cultural movement, defender of the Yiddish language, and promoter of unity among peoples. All of this was summarized in the concept that defined its identity: "Jewish progressivism." Its principles are rooted in a modern Judaism that rejected religious authority and intertwined with revolutionary leftist thought, especially communism. After World War II, the ICUF in South America remained loyal to the Soviet Union, which increased its confrontation with Zionism. Since the creation of the State of Israel in 1948, Zionist policy has become hegemonic, both in central community organizations and in small neighborhood schools. Since then, because it did not share that ideology, ICUFism has been marginalized in practice, as well as in historical narratives. In other words, its experiences have been left out of the "official history" of the community, and this has also tended to be replicated in academic research. In contrast, this work seeks to reveal unpublished sources and enable new interpretations of this network of progressive Jewish institutions.

Keywords
YKUF/ICUF; progressive jewish culture; yiddish; Communist Party.

Resumo
Com base num extenso trabalho de investigação, este artigo procura reconstruir a origem e a evolução da esquerda judaica não sionista agrupada na Federação Internacional Yidisher Kultur Farband (YKUF), fundada em Paris em 1937 e replicada em Buenos Aires em 1941 como Idisher Cultur Farband (ICUF). O icufismo declarou-se um movimento cultural antifascista, defensor da língua iídiche e promotor da unidade dos povos. Tudo isso se resumiu no conceito que marcou a sua identidade: «judeu-progressismo». Os seus princípios têm raízes num judaísmo moderno que rejeitou o mandato religioso e se entrelaçou com o pensamento revolucionário da esquerda, sobretudo a linha comunista. Após a Segunda Guerra Mundial, o ICUF na América do Sul manteve firme a sua lealdade à União Soviética, o que aumentou o seu confronto com o sionismo. A partir da criação do Estado de Israel em 1948, a política sionista tornou-se hegemónica, tanto nas organizações comunitárias centrais como nas pequenas escolas de bairro. Desde então, e por não concordar com esse ideário, o icufismo foi marginalizado de facto, e também das narrativas históricas. Ou seja, as suas experiências ficaram fora da «história oficial» da comunidade e isso, além disso, tendeu a se replicar em pesquisas académicas. Por outro lado, este trabalho procura divulgar fontes inéditas e possibilitar novas interpretações sobre esta rede de instituições judaico-progressistas.

Palavras-chave
YKUF/ICUF; cultura judaico-progressista; iídiche; Partido Comunista.

Nerina Visacovsky (Argentina 1971) es Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por el área educación, investigadora independiente del CONICET en el Instituto de Investigaciones Políticas (IIP) y profesora titular de Política Educativa en la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.

Visacovsky ha escrito diversos artículos y capítulos de libro en publicaciones nacionales e internacionales vinculados a la identidad y la educación de los judíos de izquierda en Argentina y el continente americano. Ha sido invitada a dictar cursos y conferencias en universidades de Brasil, Uruguay, España, Alemania, Israel, Rusia, Cuba, México y Estados Unidos. Sus libros Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista (Biblos, 2015) y Cultura judeo-progresista en las Américas (Imago Mundi, 2022) concentran los principales ejes de su campo de estudio. Entre 2018 y 2024 se ha desempeñado como directora del Centro de Documentación y Biblioteca (CEDOB) Pinie Katz del ICUF.

Introducción[1]

El movimiento judeo-progresista en Argentina, Uruguay y Brasil tuvo sus orígenes en la formación de asociaciones étnicas que se expandieron desde principio de siglo XX con la llegada de inmigrantes provenientes de Europa del Este. Durante la segunda mitad de la década de 1930, en tiempos del Frente Popular y tras la consigna internacional de lucha contra el fascismo, varias organizaciones israelitas laicas de habla ídish, ligadas al ideario o la militancia comunista, adhirieron al Yidisher Kultur Farband (YKUF) o Idisher Cultur Farband (ICUF).[2] Esta Federación, fundada en París en septiembre de 1937, en el marco del Primer Congreso de la Cultura Judía, contó con la participación de veintitrés secciones nacionales de Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, EE. UU., Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Letonia, Lituania, México, Palestina, Polonia, Rumania, Sudáfrica, Suiza y Uruguay.

Poco tiempo después, la Segunda Guerra Mundial interrumpió las iniciativas internacionalistas del YKUF y las secciones nacionales ganaron autonomía. En Buenos Aires, en abril de 1941, la sección argentina organizó un exitoso Congreso replicando al de París, y allí fundaron el ICUF en Sudamérica. Las entidades adheridas se expandieron entre las décadas del cuarenta y del sesenta. En ese tiempo también se crearon nuevas instituciones y se ampliaron bibliotecas, centros culturales, teatros, escuelas y publicaciones.[3] A medida que los inmigrantes iban echando raíces en la nueva tierra, crecían las cooperativas, clubes juveniles, círculos femeninos y una fervorosa actividad editorial y de prensa.

Si bien a lo largo de su historia los icufistas sudamericanos se identificaron con el Partido Comunista y la Unión Soviética, sus actividades fueron variadas y cambiaron con el tiempo. En un primer momento, los fundadores buscaron replicar experiencias laicas del viejo hogar europeo en su propio idioma, el ídish. Más tarde, con la aparición de la segunda generación, las propuestas se adaptaron al castellano (o al portugués) y a los contextos culturales y políticos nacionales. El ICUF funcionó como un marco contenedor del trabajo en red de sus instituciones adheridas. En este trabajo se afirma que, hasta la década del sesenta, el movimiento icufista atravesó su momento más fructífero expresado en su alta convocatoria al interior de la colectividad y la propuesta educativa y cultural. Aunque con un público y una participación más reducida que en aquel tiempo, el ICUF en la actualidad sigue funcionando con autonomía y se ofrece como un espacio alternativo a las

[1] Partes de este artículo han sido ya publicadas en Visacovsky, Nerina: "*¡En Guardia!:* La Izquierda Judía Antifascista en Sudamérica" en *Matrioskas irregulares. Historia global del antifascismo en Argentina y Latinoamérica: espacios, culturas, temporalidad* (Suplemento 2023). Anuario IEHS Estudios de Antifascismo en Iberoamérica. Historia transnacional del antifascismo iberoamericano (1920-1970) Universidad de Tandil, pp. 77-94.

[2] Federación de Entidades Culturales Judías. Establecida en París (1937), en Nueva York (1938) en Buenos Aires y Montevideo (1941) y en Río de Janeiro (1950). Cuando se menciona la sigla YKUF se hace referencia a la organización internacional y cuando se menciona ICUF a la argentina. En el Congreso de 1941 en Buenos Aires participaron 57 instituciones representando a 8900 asociados de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile.

[3] En 1946 las instituciones del ICUF Argentina contaban con 9000 asociados y en 1955 esa cifra ascendía a 20.000 que participaban de una red de treinta instituciones socio culturales y quince escuelas complementarias ídish. El ICUF desarrolló su propia editorial publicando más de ochenta títulos y un extenso trabajo de prensa periódica. En Uruguay y Brasil, en escala menor, hubo un crecimiento similar en esta época (para ampliar esta información en detalle ver más en Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas y en el dossier La izquierda judeo-progresista en Sudamérica*).

organizaciones centrales, históricamente dominadas por grupos sionistas. Esta red de entidades y personas que se autodenominaron "judeo-progresistas" o "icufistas", ligadas al comunismo durante el corto siglo XX, ha comenzado a recibir atención por parte de los investigadores a partir de la caída de la URSS. Por una parte, esto ocurrió por la aparición de nuevas fuentes documentales sobre comunismo y, por otra, en un clima de mayor democracia, los protagonistas comenzaron a brindar testimonio de su militancia sin poner en riesgo su vida. Entonces, si por un lado el sionismo los marginó de la narrativa comunitaria, por otra hubo una suerte de auto marginación de los protagonistas para proteger a su militancia en países como los sudamericanos, donde el ideario comunista fue perseguido y censurado.[4]

Por su propia condición multifacética, el icufismo en tanto objeto de estudio fue abordado de manera fragmentada y mayormente atendiendo al discurso político de su dirigencia. Menos atención recibieron sus prácticas concretas. En este sentido, en diversas publicaciones de mi autoría se ha sostenido que para explicar su complejidad identitaria deben considerarse conjuntamente dimensiones étnicas y políticas, a menudo divorciadas en el campo académico; que es necesaria una meticulosa revisión de las prácticas institucionales; y que resulta central comprender las vinculaciones trasnacionales para dar cuenta de su historia. De acuerdo con esto último, la investigación develó que la identidad icufista nació al calor del movimiento antifascista internacional y su espíritu frentepopulista; se opuso al sionismo y a la religión y estableció posicionamientos políticos nacionales e internacionales siguiendo las líneas del Partido Comunista. A lo largo del siglo XX desarrolló contenidos culturales judíos laicos, humanistas y universalistas en la literatura, las traducciones y las publicaciones periódicas, pero también en sus escuelas, colonias de veraneo y *kinder clubes* (clubes infantiles). Asimismo, esta cultura se plasmó en las obras teatrales y los repertorios musicales de la actividad coral.

Este judaísmo de izquierda no sionista y pro-soviético existió (y aún existe) en varios países. En Argentina el ICUF fue y es aún la organización que representa a esta red institucional. En Brasil estos sectores se han ligado a la Federación, pero suelen identificarse, principalmente con la Casa do Povo de San Pablo o la Asociación Sholem Aleichem de Río de Janeiro. Lo mismo ocurre en Uruguay, donde la referencia a la ideología judeo-progresista es la Asociación Jaim Zhitlovsky de Montevideo. Si bien, como se mencionó, en los últimos años ha crecido el interés por estudiar la historia de estos colectivos, el proceso se encuentra aún en desarrollo y esto se debe en buena parte a la dificultad del acceso a las fuentes; tanto por su dispersión y ausencia material, como por su existencia en ídish. Durante la última década este proceso ha comenzado a revertirse. Desde el 2018 en Argentina, el ICUF ha fundado su propio archivo en Buenos Aires (CeDoB Pinie Katz) y esta iniciativa se replicó en ciudades como Córdoba (ACIC), La Plata (Max Nordau) y Lanús (I.L.Péretz); y tanto en Montevideo (ACIZ) como en San Pablo (Casa do Povo), se han recuperado y acondicionado archivos que ya se encuentran abiertos al público. Este renovado interés por el material de la izquierda judía presenta una nueva oportunidad para generar investigaciones académicas y revertir una constante durante el siglo XX, donde la red icufista apareció siempre mencionada colateralmente; como expresión étnica de los comunistas o como un

[4] Visacovsky (Ed.), *La izquierda judeo-progresista en Sudamérica*.

sector radicalizado dentro de la colectividad judía.[5] En la actualidad, a la luz de la tragedia en Medio Oriente es urgente divulgar esta, la historia de una parte de la colectividad que se opuso (y lo sigue haciendo) al proyecto político del sionismo.

1. Principales antecedentes internacionales del YKUF

Si bien los Congresos de Cultura ídish que dieron origen al YKUF/ICUF tuvieron lugar durante los años de lucha antifascista, estas manifestaciones recogieron ideas y prácticas de experiencias previas. Uno de los hitos principales fue el Congreso de Czernowitz (Chernivtsí, en Ucrania), celebrado entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 1908, y conducido por los más emblemáticos escritores idishistas como Iztkoj Leibush Peretz, Sholem Asch y Jaim Zhitlovsky, entre otros. En esa instancia se declaró la reivindicación del ídish como lengua legítima del pueblo judío. El ídish, que supone sus orígenes en el siglo X en los asentamientos judíos a las orillas del río Rin, se caracteriza por su gran infuencia de las lenguas germanas pero se escribe con caracteres hebreos. Hasta fines del siglo XIX, este idioma había sido subestimado y colocado por el mundo erudito judío en el lugar de "jerga". Pero desde entonces, cobró un nuevo estatus y fue finalmente reconocido y valorado. Aquello significaba el triunfo político de una vanguardia intelectual secularizada que influenciada por la Revolución Francesa, el movimiento ilustrado y las modernas ideas socialistas, se había rebelado frente al mandato religioso y hebraísta. Esa intelligentzia había edificado una nueva literatura y dramaturgia en el idioma que hablaban las juderías de Europa del Este. Se trataba de más de 5 millones de judíos que vivían confinados al oeste del Imperio Ruso, en un territorio que antes de la Primera Guerra Mundial era conocido como la "Zona de Residencia" y abarcaba aproximadamente las actuales Ucrania, Polonia y Lituania.[6] Entonces, la reivindicación del ídish en 1908 era el corolario de un largo proceso de transformación cultural y tenía firmes connotaciones políticas: había que sacar a esas masas del analfabetismo e instruirlas para involucrarlas con las causas emancipatorias. La reivindicación del ídish era un camino hacia una sociedad más evolucionada y por tanto más justa, pero también una reacción frente a las propias élites judías que lo menospreciaban. Los sectores acomodados preferían el hebreo, el alemán o el ruso para educar a sus hijos, cultivar las artes y lograr su integración a los estratos socio-económicos más elevados de las modernas ciudades europeas de entonces.

Posteriormente, hacia la década de 1930, manifestaciones similares en defensa de la cultura popular idishista surgieron como bandera de lucha frente al dramático avance del fascismo y el antisemitismo. Así, se realizaron encuentros de escritores en Moscú, 1934; Nueva York, abril de 1935; y Vilna, agosto de 1935.

[5] Para un listado de los estudios académicos que conocemos y han tomado estas perspectivas de análisis, ver Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas*, pp. 24-25.

[6] A esta minoría étnica, como a otras, el Imperio Zarista no les permitía comprar tierras, acceder a instituciones educativas rusas o moverse libremente por el territorio. Los judíos, además, eran víctimas de violentos pogroms y los hombres pasaban largos años en el Ejército. Tal como otros grupos étnicos que se sumaban al Imperio debido a las anexiones terrotoriales, quedaban a las órdenes militares de la dinastía Romanov pero eran tratados como ciudadanos de segunda clase. Cabe aclarar que en el siglo XIX más de 300 mil judíos vivían fuera de la Zona, hablaban en ruso y accedían a las instituciones. No obstante la gran mayoría vivía en una suerte de aislamiento que, paradójicamente, generó en la Zona un vasto desarrollo cultural propio en idioma ídish (Gilbert, *Los judíos de la URSS*, p. 62).

Paralelamente, dos acontecimientos de la izquierda internacionalista convergieron en esa coyuntura histórica. Por una parte, el "Primer Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura" realizado entre el 21 y el 25 de junio de 1935 en París.[7] Por otra, el VII° y último Congreso de la Tercera Internacional (Comintern), realizado en Moscú en agosto de 1935, con su llamado a constituir frentes populares.

En ese contexto, los militantes que habían integrado las secciones idiomáticas de habla ídish de la Comintern[8] buscaron en vano, aliarse con los socialistas del partido obrero judío Bund[9] y el sionismo socialista de Linke Poale Sion.[10] Las diferencias ideológicas hacían difíciles una organización conjunta, tal como promovían los comunistas. Aunque en aquella coyuntura de lucha antifascista los comunistas si lograron colaboración activa de buena parte de la "burguesía judía progresista". En esta etapa, donde la Tercera Internacional planteaba la urgente colaboración de clases, los militantes de habla ídish se integraron en un movimiento más amplio que les permitió crecer notablemente, pero cuyo precio fue renunciar a los conflictos preexistentes derivados de la explotación capitalista que pocos años antes denunciaban incansablemente.

2. El Congreso YKUF, Paris 1937

A mediados de 1936 la Guerra Civil Española comenzó a movilizar importantes acciones solidarias por parte de agrupaciones de izquierda judía de varios países. Apoyar la causa republicana y defender la democracia fue un primer acto de lucha y resistencia contra el antisemitismo que asolaba Europa.[11] A pesar de los conflictos ideológicos entre socialistas, anarquistas, sionistas y comunistas judíos, estos últimos predominaron con su llamado a la unidad e invitaron a toda la colectividad azkenazí a sumarse al Congreso de París en 1937 donde se fundaría el

[7] En esa ocasión participaron 230 delegados de 38 países quienes fundaron la Federación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. La *intelligentsia* antifascista francesa encabezada por Romain Rolland, André Guide, Andre Malraux y Henri Barbusse entre otros, recibieron a figuras como Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Heinrich Heine y Thomas Mann, Bertolt Brecht, Bernard Shaw, Selma Lagerlof, Ilya Ehrenburg y Máximo Gorki. Entre los latinoamericanos, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. Existe una versión que indica que fue Ilya Ehrenburg y otros escritores judíos participantes en ese congreso quienes, al terminar, resolvieron que era imperioso hacer un evento similar, pero con escritores exclusivamente de habla ídish, cuya identificación con la URSS estaba en su cúspide en tanto se había establecido como el idioma oficial de la Región Autónoma de Birobidyán (Visacovsky (Ed.), *La izquierda judeo-progresista en Sudamérica*, p. 9).

[8] La sección idiomática de habla ídish de la Comintern a escala internacional funcionó entre 1918 y 1930, cuando fue disuelta. Sus principales ramas nacionales se situaron en Rusia, Polonia, Estados Unidos, Francia y Argentina. En la Unión Soviética y otros países se la conoció como *Yebrayskaya Setkzie o Yevsektziya*. En Sudamérica, *Ídishe Sektzie fun der Komunistishe Partei o su abreviatura: Idsektzie*.

[9] La denominación completa del Bund es *Algemeyner Yidisher Arbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite* (Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania). Fue el primer partido obrero judío fundado en Vilna, Lituania, en 1897. Actuó como fuerza principal en la conformación del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, pero más tarde se enfrentó a la corriente bolchevique. Secciones del Bund funcionaron en el continente americano.

[10] Poale Sion (los trabajadores de Sion) se dividieron en izquierda (*linke*) y derecha (*rejt*) cuando la línea más radicalizada se sumó a la Comintern en 1919.

[11] Se calcula que, hasta abril de 1939, cerca de 35.000 voluntarios de más de 50 países participaron de las Brigadas Internacionales entre los cuales 4000 eran de origen judío. Además, judíos socialistas de Polonia formaron la compañía Naftali Botwin, creada como unidad judía en el batallón Palafox XIII de la Brigada Dombrowsky. La alta representación de voluntarios judíos en España descansa en la tesis de que los judíos no solo fueron a combatir a Franco, sino a sus aliados Hitler y Mussolini y que fue ese el primer acto organizado de resistencia judía. Esta interpretación contribuye a desmitificar una supuesta "pasividad judía" frente al avance del nazismo (Zaagsma, *Jewish volunteers*, p. 2).

YKUF. Aquella convocatoria liderada por los comunistas fue exitosa porque la Comintern les permitía fundir su *Idishkait*[12] con el ideario antifascista, porque la URSS estaba jugando un rol decisivo en el apoyo a los republicanos y porque las leyes nazis de Núremberg (septiembre de 1935) morigeraban el enfrentamiento político al interior de la colectividad. Por otra parte es importante destacar que en América del Norte existía desde 1930 la organización International Worker's Order (IWO), integrada por varios grupos étnicos, pero liderada por la sección comunista de habla ídish: Jewish People's Fraternal Order (JPFO) en Estados Unidos y United Jewish People's Order (UJPO) en Canadá. Los dirigentes de IWO, principalmente en Nueva York y Toronto, proyectaron y financiaron junto con los europeos la concreción del Congreso del YKUF.[13] Eligieron París para su realización porque en la Francia del Frente Popular conducida por León Blum predominaba una coyuntura política más favorable que en América.

La carta que en 1936 llegó de París a Buenos Aires invitando a ese Congreso de 1937 se dirigía a la Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo que lideraba Pinie Katz en Argentina.[14] Uno de sus miembros, Gregorio Lerner, recordaba que ya no había tiempo de recaudar fondos para financiar ese viaje y además, el gobierno de Agustín P. Justo había prohibido en 1937 los actos públicos en ídish por considerar ese idioma como un "código secreto" utilizado por los judíos para divulgar el comunismo, crear un Soviet en Argentina y promover ideología "disolvente". Por eso, la Organización convocó a una reunión de "despedida" de Pinie Katz sin oradores, en el teatro Excélsior de la ciudad porteña. Con una concurrencia de 600 personas se obtuvo el dinero para comprar el pasaje y financiar el viaje.[15]

El 17 de septiembre de 1937 se inició el *Ershter Alveltlejer Idisher Kultur Kongres* (Primer Congreso Internacional de la Cultura Judía) en la prestigiosa Sala *Wagram* de París, cuyas sesiones continuaron luego en el *Palais de la Mutualité*. Se estima que cuatro mil personas participaron del evento inaugural y 104 delegados se registraron en representación de veintitrés naciones y 677 organizaciones. Pinie Katz llevó a París un informe de la situación del ídish en Argentina y Uruguay producido por un "Comité Preparatorio" que integraban Samuel Glazerman, Jacobo Botoshansky, Lázaro Zhitnitzky, L. Groisman, J. Goldszer, Sansón Drucaroff, Sznaier Waserman, J. Kovenski, Wolf Kuper, M. Lew y Abraham Moshkovich.[16]

La comisión anfitriona del Congreso de París estuvo encabezada por el escritor Jaim Slovès, quien brindó el discurso inaugural. Los siguientes discursos

[12] El término refiere a la cultura ídish y podría traducirse como "idishidad".

[13] Sampson; Zecker (Eds.), *From popular front to cold war*.

[14] Pinie Katz (1881, Ucrania - 1959, Buenos Aires) fue un referente de la cultura ídish en Buenos Aires. Escritor, periodista, y prolífico traductor, arribó a la Argentina en 1906 y se incorporó rápidamente al movimiento obrero. Fue creador y redactor en jefe del diario *Di Presse* en 1918. A lo largo de su trayectoria participó de numerosas organizaciones comunistas y antifascistas de habla ídish; en especial el Comité Pro-colonización judía en la Rusia Soviética (PROCOR, y más tarde, Birobidyán); Socorro Rojo Internacional y en la Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo. Delegado en París (1937) y primer presidente de ICUF Argentina (1941), su obra fue publicada en 1946 en 9 tomos por Editorial ICUF en Buenos Aires. Entre sus trabajos propios se destaca *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina* escrito en 1929. Su labor se dirigió al público de habla ídish; gracias a sus traducciones, los inmigrantes pudieron conocer grandes obras de la literatura universal y argentina. Katz tradujo al ídish *Don Quijote de la Mancha,* de Miguel Cervantes Saavedra (1950); *Los Gauchos Judíos* de Alberto Gerchunoff (1952); *Espartaco* de Howard Fast (1955), entre otros. La mayoría publicada por editorial ICUF.

[15] Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas*. p. 104.

[16] Visacovsky (Ed.), *La tribuna icufista*.

estuvieron a cargo de Moishe Olgin, Joseph Opatoshu, Alexander Mukdoni, Halpern Leivick, Rubin Saltzman, y Kalman Marmor, entre otros. Se trataba de los más renombrados intelectuales idishistas que ofrecieron diagnósticos generales de los acuciantes problemas para la cultura y el idioma. Asimismo, los delegados presentaron Informes detallados sobre la situación del ídish, el desarrollo institucional y el nivel de fascismo y antisemitismo en cada uno de los veintitrés países.[17] La delegación estadounidense liderada por el escritor Jaim Zhitlovsky constituía la más numerosa, aunque su conductor no había concurrido por motivos de enfermedad; once delegados, mayormente de Nueva York, representaban a 442 organizaciones. Por Latinoamérica había delegaciones de México, Cuba, Brasil, Argentina y Uruguay. Representando a las entidades brasileñas disertó Menajem Kopelman, y por las argentinas y uruguayas, Pinie Katz.

La delegación soviética, importante promotora de ese encuentro, sorpresivamente estaba ausente. Algunos participantes hablaban de purgas y persecuciones por parte de Stalin y, de hecho, los socialistas del Bund en Francia habían boicoteado el evento de los comunistas a raíz de esas noticias. Otros prefirieron guardar silencio frente a la incertidumbre de los hechos y unos terceros, los más comprometidos con el Partido Comunista desacreditaron totalmente esas denuncias que consideraban falaces.[18] Para Pinie Katz esto era imposible de ser cierto cuando, a orillas del río Amur, en la frontera con China, se levantaba la Región Judía de Birobidyán desde 1934. Auspiciada por prestigiosos escritores como David Berguelson, la región judía establecía el ídish como segundo idioma oficial después del ruso. Se trataba de un logro que referentes como Katz exponían con admiración y orgullo. Así también, el gran florecimiento de la literatura idishista-soviética que había emergido después de la Revolución de Octubre de 1917.

Si bien el objetivo común a todos los delegados era la preservación del ídish, lengua materna y amada, los escritores Opatoshu y Leivick generaron las primeras polémicas con sus disertaciones. El poeta Leivick identificaba las principales tensiones que la colectividad atravesaba en esos años; la tensión idiomática entre ídish o hebreo y la tensión ideológica entre el internacionalismo socialista y el nacionalismo sionista:

> Considero que no debemos temer hablar abiertamente de nuestros conflictos, no para irritar nervios ni poner en evidencias las culpas de alguno, sino al contrario, para aprender algo de nuestras experiencias [...] Tenemos enemigos, ¿quiénes son? El enemigo número uno es el fascismo; el número dos, la asimilación. Tenemos también conflictos internos y quiero hablar de los más importantes: el conflicto ídish-hebreo, y el conflicto entre motivaciones nacionalistas y socialistas.[19]

El oscuro escenario nazi-fascista que se avecinaba mostraba la urgencia de resolver esas tensiones que sintetizaba Leivick y lograr la unidad (*eynikayt*). Afirmaba con énfasis: "El peligro del fascismo se vuelve catastrófico cuando nuestros conflictos internos se agudizan. Por eso es tarea primordial distinguir y resolver antes lo que pasa en nuestra propia casa".[20] Esas tensiones estaban

[17] YKUF/ICUF, *Primer congreso mundial de la cultura judía*.
[18] Visacovsky (Ed.), *Cultura judeo-progresista en las Américas*, p. XLII.
[19] Leivick, *Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía*, p. 42.
[20] Leivick, *Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía*, p. 43.

estrechamente conectadas. Por una parte, abrazar el comunismo y fundirse en una clase obrera universal entraba en tensión con la conservación de la particularidad étnica "judía". Por otra, un sector de la izquierda judía, fueran comunistas o socialistas, creía en el proyecto sionista como solución al antisemitismo. Empero, la lucha por crear un hogar nacional judío en Palestina, que ponderaba el hebreo como elemento unificador de las colectividades en la diáspora, reeditaba el histórico conflicto idiomático entre idishistas y hebraístas. Unos y otros se habían vuelto feroces "guerreros" defensores de su lengua. Así lo explicaba Leivick:

> [...] debo decir que el ídish se volvió "idishismo" cuando del hebreo nació el "hebraísmo". El hebreo siempre estuvo en la ofensiva y el ídish a la defensiva. Lo mismo pasa hoy en Medio Oriente: el hebreo ataca y el ídish se defiende y reclama su derecho. El ídish debe luchar contra el hebreo enemigo y, ¿a dónde conduce ese conflicto? A fracturar a los judíos en dos pueblos: una nueva división entre "judaísmo" y "nación israelí" [...] yo creo que hay que encontrar una síntesis, un equilibrio, de la misma forma que hay que encontrar un equilibrio entre socialismo y nacionalismo.[21]

Otro problema acuciante para la continuidad del ídish era "la asimilación", un proceso que venía sucediendo naturalmente entre decenas de miles de inmigrantes arribados en el continente americano, quienes estaban criando a sus hijos nativos en los idiomas de las sociedades receptoras. Si bien esto último constituía un deseo legítimo y era un acontecimiento auspicioso a los fines de la integración ciudadana, paradójicamente, se vivenciaba como una amarga pérdida de las raíces. Es decir, a mayor integración de los inmigrantes en América, menores eran las posibilidades de sostener e incentivar las propias tradiciones. Leivick lo resumía en esta frase: "queremos intensamente existir, pero al mismo tiempo queremos poderosamente dejar de ser".[22]

En definitiva, la urgente necesidad de unidad para vencer al fascismo, "enemigo número uno", venía aletargada por los efectos de la asimilación y bloqueada por aquellas tensiones internas que enfrentaban a unos y otros. Leivick enfatizaba en lo imperioso de correr a un lado los fanatismos para dar paso a posiciones consensuadas. Según su parecer, la única posibilidad de salvar la cultura ídish era cuidando el "equilibrio" entre los idiomas; entre la integración al país americano y la preservación de las raíces europeas; entre los ideales universalistas y la propia especificidad judía.

Durante los cuatro días que duró el Congreso del YKUF, los delegados dedicaron dos a las discusiones políticas y dos al trabajo en comisiones de literatura, teatro, arte, escuelas, universidad y ciencias, mandatos, organización y estructura de la flamante Federación y la redacción de un "Manifiesto"[23] que todos firmarían el último día, el 21 de septiembre. Ese documento propuso que para combatir el fascismo y el antisemitismo había que generar publicaciones e instituciones educativas y culturales en ídish. Cada comisión elaboró un listado de tareas para impulsar acciones en sus países de residencia.[24] En cuanto a la

[21] Leivick, *Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía*, p. 45.
[22] Leivick, *Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía*, p. 46.
[23] Ver el contenido del Manifiesto al final de este trabajo.
[24] Las siete comisiones temáticas definieron una agenda que más tarde marcaría la del ICUF en Sudamérica. La Comisión de Literatura resolvió crear una editorial internacional para divulgar los clásicos del ídish y enviarlos a todo el mundo.

estructura, la Federación determinó que su dirección central estuviera radicada en París y tuviera dos subdirecciones: una en Nueva York y otra en Varsovia. Se resolvió crear un fondo común de dinero, solicitando a cada sección nacional enviar un porcentaje de sus colectas a cambio de libros y revistas que les haría llegar la dirección central de París. Sin embargo, debido a la tragedia que asolaba a Europa, aquella diagramación trasnacional quedó desmembrada. Si bien Estados Unidos asumió en buena parte el rol editorial y el envío de publicaciones hacia otras naciones, la lógica verticalista no se materializó y en Sudamérica el YKUF/ICUF creció como organización autónoma.

Finalmente, el Manifiesto del YKUF llamó a la unidad de las fuerzas progresistas para defender la cultura ídish de los "enemigos externos e internos". También se mencionaba que, excepto en la URSS (esto tenía especial referencia a Birobidyán), en ningún país la divulgación del ídish era financiada por un presupuesto estatal. En ese sentido, al depender de sus propios medios para sobrevivir y por ser la cultura de los estratos más modestos del pueblo judío, más difícil era el problema. Por eso se creaba el YKUF, para afrontar la conformación de un Centro Mundial que coordinara esfuerzos en todas las áreas para propagar y proteger el ídish.

En síntesis, en 1937 París fue el epicentro de aquel idishismo laico y comunista movilizado contra el enemigo fascista que dio origen al YKUF internacional y adoptó el nombre ICUF en Sudamérica. Este movimiento encuentra sus raíces en una convergencia de ideas y luchas tan étnicas como políticas. Lejos del lugar hegemónico que el nacionalismo sionista ganó después de la Segunda Guerra Mundial, esa izquierda internacionalista apostaba por vivir en democracia, con derechos ciudadanos e integrados en los países de Europa, América y otros destinos elegidos por la inmigración.

3. Principales antecedentes del ICUF en Argentina

Las primeras acciones colectivas para armar una red local en defensa del ídish iniciaron apenas llegados los inmigrantes a la Argentina. En este sentido

La consigna debía ser: "En cada hogar donde se habla ídish debemos encontrar un libro en esa lengua" y además organizar presentaciones, círculos de lectores, conferencias y jornadas de discusión sobre las novedades literarias. La Comisión de Teatro resolvía organizar un Centro Teatral internacional que estimulara la creación de grupos juveniles y profesionalizara a los cuadros dramáticos ya existentes con el intercambio de directores, músicos y escenógrafos; también editar una revista destinada exclusivamente al teatro y determinaron que cada país tuviera autonomía para administrar sus teatros sobre bases societarias y cooperativas. La Comisión Escolar proponía que el YKUF incluyera en su organización a todas las escuelas laicas de habla ídish independientemente de su orientación política, y desarrollara su trabajo teniendo en cuenta las particularidades de cada sistema educativo nacional. La coordinación se ocuparía ayudar a escuelas existentes, crear otras nuevas y concebía prioritario el crecimiento de los jardines de infantes, hogares infantiles, escuelas nocturnas para adultos y universidades populares; capacitar a los maestros y promover encuentros pedagógicos; editar una enciclopedia en ídish y colaborar con la edición de libros de enseñanza, lectura y periodismo escolar; organizar congresos mundiales de maestros judíos laicos y crear un magisterio en los diversos países. La Comisión de Ciencias proponía la inclusión del ídish en las universidades nacionales y la publicación de materiales de investigación en ese idioma para todas las disciplinas. La Comisión de Arte postulaba fomentar exposiciones y centralizar acciones de intercambio entre artistas de diferentes ciudades. Se pautó comenzar con un evento de en París y Londres en 1938 y repetirlo en Nueva York en 1939. Además, se sugería editar libros sobre artistas judíos, una revista de circulación internacional y la creación de un Museo de arte judío en cada país. Finalmente, la Comisión de estadísticas y estructura disponía los documentos de funcionamiento del *Yidisher Kultur Farband* (YKUF) a la cual podían pertenecer todas las instituciones que acordaran y firmaran su Manifiesto (ver al final).

sobresale la "Primera Convención Israelita de Cultura en la República Argentina", realizada en noviembre de 1915 en el Centro Literario y Biblioteca Israelita Max Nordau de La Plata. Inspirados en el mencionado Congreso de Czernowitz de 1908, representantes de catorce asociaciones de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y La Pampa se reunieron en la moderna ciudad, fundada a fines de siglo XIX como capital de la provincia de Buenos Aires. Socialistas, anarquistas y futuros comunistas como Pinie Wald y Máximo Rozen coordinaron el encuentro.[25] Allí acordaron defender la lengua ídish, pero también promover la integración del inmigrante judío al país. Esto implicaba crear escuelas y bibliotecas en ídish para niños, pero también dictar cursos nocturnos en castellano para los adultos sobre historia política, economía y Constitución Nacional.[26] Poco después, al iniciar la década del veinte, ya existían varias escuelas complementarias obreras de habla ídish que se agrupaban en redes, de acuerdo con la ideología de su dirigencia. Una red se definía como marxista-leninista (esta sería la que más tarde se integraría a la Federación ICUF) y respondía a la sección de habla ídish de la Comintern, la *Idsektzie*. La otra se identificaba como marxista-sionista y respondía al Linke Poale Sion (y más tarde integraría los sectores de izquierda del sionismo).[27] Estas escuelas obreras radicalizadas eran muy similares, pero mientras las primeras profesaban un discurso revolucionario internacionalista, las segundas alentaban la revolución socialista junto a un proceso de reunificación nacional del pueblo judío, tal como había expresado Dov Ber Bórojov.

En 1930, bajo los efectos de la crisis de Wall Street y los ecos del fascismo que desafiaban a las democracias liberales, en Argentina tomaron el poder los sectores nacionalistas más conservadores, concentrados en las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y las elites tradicionalistas. La violencia política y el anticomunismo afectaron el clima de libertad que había permitido a los obreros judíos organizarse durante la década anterior. Primero vino el golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930 al mando del Gral. Uriburu que llevó a cabo un intenso plan de represión a los trabajadores e inmigrantes "rojos". Luego, durante el mandato seudodemocrático de otro militar, Agustín P. Justo, entre 1932 y 1938, la censura del ídish llevó a la militancia comunista a actuar en la clandestinidad y esa atmósfera (acentuada por el golpe militar de 1943) perduró al menos hasta la llegada de Juan Domingo Perón en 1946.[28] Durante esos quince años se proscribió al Partido Comunista, se reprimieron las organizaciones obreras en general y, como consecuencia, se clausuraron todas las escuelas obreras de habla ídish, fuera cual fuera su orientación. Sin embargo, a pesar de las persecuciones y la ola represiva que caracterizó al período, la adhesión al comunismo crecía en la "calle judía" de Argentina por varios motivos. En primer lugar, a diferencia del Partido Socialista, la Internacional Comunista permitía a sus militantes utilizar el ídish y los reconocía parte de un movimiento universal. Por sus raíces tan disímiles, el castellano era

[25] Sak, *Todo una historia*, p. 107.
[26] Comisión Directiva; Max Nordau, *Publicación 80 Aniversario*, pp. 2-4.
[27] En ídish la primera se denominaba *Arbeter shuln* (escuelas obreras) y la segunda, refería al ideario de Dov Ber Bórojov, por eso eran las *Borojov shuln*.
[28] Durante la década peronista (1946-1955) el Partido Comunista no estuvo formalmente proscripto, pero hubo años de especial persecución y cárcel a militantes comunistas y censura de actividades e instituciones del ICUF, sobre todo durante el segundo mandato de Perón. Por ejemplo, en 1953 cuando la Policía Federal prohibió la realización de su V Congreso, o cuando se clausuró el Teatro IFT acusado de divulgar esa ideología.

muy complicado de aprender para los inmigrantes de la primera hora y varios que eran anarquistas y socialistas se sumaron a las filas comunistas debido a esta posibilidad de expresarse en su propia lengua. En segundo término, las noticias acerca de los derechos igualitarios para las minorías en la URSS y el crecimiento del proyecto Birobidyán se vivían como reparaciones históricas, después de tantos padecimientos sufridos en la Zona de Residencia del Imperio zarista. Así es que, desde los años veinte no solo crecieron las simpatías por el comunismo entre los idishistas, sino que, además, la *Idsektzie* junto con la italiana, eran las secciones idiomáticas más numerosas del Partido Comunista en Argentina.[29] Entonces, a partir de la creación del ICUF las escuelas pequeñas y precarias de la línea marxista-leninista se transformaron en instituciones con multiples actividades socio-culturales y deportivas durante las décadas del cuarenta y cincuenta. En la década del sesenta la propuesta pedagógica del ICUF era reconocida como "vanguardista" en varias ciudades argentinas, tanto como en Montevideo, Río de Janeiro y San Pablo[30] y algo similar ocurría en los circuitos teatrales.[31]

4. El Congreso del ICUF, Buenos Aires 1941

Apenas el delegado Pinie Katz retornó de París a Buenos Aires se reunió con sus camaradas para explicarles la agenda internacionalista del YKUF. Así se organizaron las primeras reuniones donde se invitaba a representantes de entidades laicas judías de distintas localidades del país. En acalorados encuentros, no exentos de debates políticos similares a los de París y con preocupaciones financieras a cuestas, la flamante sección argentina del YKUF logró adhesiones. Empero, había distintas posiciones con respecto al rol del Partido Comunista y la URSS en la colectividad judía. Algunos acordaban con crear una federación de instituciones laicas que defendieran el ídish pero no confiaban en que el YKUF, liderado por los comunistas, fuera a respetar "el pluralismo ideológico" que prometía la unidad frentepopulista. Por ese motivo, algunos intelectuales como Jaim Finkelstein o Jacobo Botoshansky, se alejaron a medida que los militantes más radicalizados iban mostrando su liderazgo.[32] El primer para los comunistas ocurrió en agosto de 1939, a raíz de la firma del pacto de no agresión germano-soviético. A partir de las noticias de este acuerdo, varias adhesiones al YKUF declinaron y dos tendencias encontradas se perfilaron al interior del progresismo judío; por un lado, la que apoyaba ciegamente a Stalin y, por otro, la de quienes se mostraban críticos y daban algún crédito a las denuncias de bundistas y sionistas.[33] En abril de 1940 el grupo de Katz editó el primer número de la *Revista ICUF* (que salió mensualmente

[29] Camarero, *A la conquista de la clase obrera*, pp. 297-311.
[30] Visacovsky (Ed.), *Cultura judeo-progresista en las Américas*.
[31] Ansaldo, *Broyt mit teater*.
[32] YKUF/ICUF, *Actas del comité preparatorio de la federación ICUF en Argentina (1937-1940)*.
[33] El desconcierto duraría hasta junio 1941 cuando, con la invasión nazi a la URSS y bajo la lógica de los aliados, algunos reconsideraron acercase al YKUF nuevamente. No obstante, aquello no alcanzó para sumar esfuerzos en crear juntos escuelas, teatros o bibliotecas. Y tanto los bundistas como los sionistas de izquierda formaron sus propias redes de escuelas y bibliotecas; por eso en la década del cuarenta había en Argentina tres redes de escuelas idishistas laicas culturalmente muy similares, pero ideológicamente enfrentadas (Zadoff, *Historia de la educación judía*, p. 380).

a lo largo de tres décadas).[34] Junto a esto, organizaron una multitudinaria convocatoria para realizar un Congreso de la Cultura ídish en Buenos Aires y fundar el ICUF en Sudamérica. Así fue como en abril de 1941 se reunieron 113 delegados de 57 entidades que representaban a 8655 asociados de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, y se declaró a Pinie Katz su presidente honorario.[35]

El Congreso de Buenos Aires resultó un éxito y las simpatías por el ICUF y su apoyo a la Unión Soviética crecieron, aún antes de la Operación Barbarroja (junio 1941). La literatura ídish de los escritores soviéticos era mundialmente reconocida. Ilya Ehrenburg, Itzik Feffer, Peretz Markish o David Berguelson entre otros, apoyaban a Stalin y eso, junto al desarrollo de Birobidyán, la causa antifascista y la integración de los judíos en las más altas esferas de la sociedad soviética, eran tópicos exhibidos con orgullo por la dirigencia del ICUF. Durante los días aciagos de la cruenta guerra, en abril de 1942, los intelectuales idishistas soviéticos formaron el Comité Judío Antifascista de la URSS y comenzaron a editar *Eynikayt* (Unidad), publicación que enviaban a la izquierda judía de todo el mundo.[36] Con el aval del Partido, ese Comité se dedicó a buscar apoyo internacional para vencer a la Alemania nazi y destacar la imperiosa necesidad de abrir un frente occidental. El director teatral ídish Shloyme Mijoels fue su secretario general y entre sus integrantes Salomón Lozovsky, Shajne Epstein, Itzik Feffer, Ilya Ehrenburg, Salomón Bergman, Aaron Katz, Boris Shimeliovich, Joseph Yuzefovich, Leib Kvitko, Vasily Grossman, Peretz Markish, David Berguelson, David Hoffstein, Benjamin Zuskin, Ilya Vatenberg, Emilia Teumim, Leon Talmy, Khayke Vatenberg-Ostrowskaya y Lina Stern. En 1943, Mijoels y Feffer iniciaron una gira de siete meses que abarcó Estados Unidos, México, Canadá y el Reino Unido.

El Comité Judío Antifascista logró recaudar varios millones de dólares, así como medicinas, ambulancias y ropa para el pueblo y el Ejército Rojo. En Argentina, los sectores ligados al ICUF participaron activamente de esas colectas y donaciones. Al finalizar la guerra, el Comité soviético emprendió un trabajo colaborativo con organizaciones judías norteamericanas para dar a conocer las atrocidades nazis y el heroísmo de la resistencia partisana. Ese trabajo se documentó en el *Libro Negro*, en ídish *Dos shvartse buj*, pero en Rusia se vetó su publicación. De ahí en más, durante los años que siguieron, varias de las figuras del Comité Judío Antifascista fueron falazmente acusadas de participar en conspiraciones sionistas-trotskystas. El 12 de agosto de 1952 se recuerda como la Noche de los Poetas Asesinados, cuando trece de aquellos prominentes escritores del Comité fueron ejecutados. Estas noticias no tardarían en llegar a Sudamérica y aquello produjo una gran crisis en el entorno del ICUF y judeo progresista de la región.

[34] En Nueva York se editaba una revista similar (YKUF) cuyos últimos números se publicaron durante el primer lustro del siglo XXI.

[35] Visacovsky (Ed.), *La tribuna icufista*, pp. 29-33.

[36] La publicación salió hasta el año 1948, cuando fue censurada. Entre 1960 y 1990 los judíos de la URSS publicaban en ídish *Sovietish Heimland* (Patria Soviética).

5. El *jerem:* la expulsión del ICUF de las organizaciones centrales

Las trágicas purgas de los escritores y otros sucesos que fueron enmarcados como "antisemitismo soviético"[37] por las organizaciones centrales israelitas (que ya para entonces estaban completamente alineadas con las políticas del Estado de Israel) generaron un quiebre de gran magnitud en la colectividad. En el marco de aquella confrontación el ICUF defendió a la URSS y fue expulsado de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).[38] Aquella excomunión, que en ídish se llamó *jerem*, se originó con una proclama de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) que convocaba a repudiar a la URSS por los juicios antisemitas de Praga. En la asamblea del 18 de diciembre de 1952, los dirigentes del ICUF, Ioel Linkovsky y Mijl Raizman, rechazaron firmar esa condena. Como represalia, DAIA y AMIA quitaron los subsidios a las siete escuelas del ICUF, expulsaron a sus dirigentes de la Comisión Directiva y montaron una intensa propaganda para que los judíos argentinos no envíen a sus niños a las "escuelas identificadas con la política soviética".[39] Sin embargo, varios indicadores permiten afirmar que mucho antes de estos acontecimientos preexistía un profundo desacuerdo entre el ICUF y los sionistas que integraban la comisión directiva de AMIA y DAIA. A pesar de haber celebrado la creación del Estado de Israel en 1948 y colaborar activamente con el país que daría un nuevo hogar a los sobrevivientes de la guerra, las escuelas del ICUF sostenían sus principios progresistas no sionistas. Por eso se negaban a incorporar el nuevo currículo hebraísta, cambiar sus horas de enseñanza del ídish por el hebreo, enarbolar la bandera israelí y cantar el himno nacional de la supuesta "nueva patria". Pero, además, el ICUF había renunciado a participar de la Campaña Unida integrada por varias colectas entre las cuales se destacaba el Kerem Kayemet Le Israel (KKL): Fondo para la Colonización en Eretz Israel. El KKL existía desde la creación misma del movimiento sionista, durante el Congreso de Basilea en 1897, y promovía la colonización en Palestina. Si bien los destinos de esos fondos podían variar circunstancialmente, en general debían relacionarse con ese proyecto. En algunas ocasiones, como en 1952, parte de ese dinero se destinó a subsidiar la creación de escuelas sionistas en Argentina.[40] Durante los años de la Segunda Guerra hubo grandes conflictos porque Campaña Unida había aumentado notablemente las recaudaciones,[41] pero los fondos

[37] Para empezar, causó conmoción el extraño accidente automovilístico del director teatral Salomón Mijoels en Minsk, en 1948, referente principal del Comité. A pesar de haber sido enterrado con honores, pronto circuló la versión de que era un asesinato a las órdenes de Stalin. Luego se supo de los procesos de Praga, donde Rudolf Slánský y otros diez dirigentes judíos checoslovacos, y trece escritores del Comité habían sido juzgados y ejecutados en agosto 1952. A eso le siguió el "complot de los médicos judíos" de 1953, denunciado por Stalin antes de morir. Aquellos hechos fueron los argumentos centrales de la campaña internacional liderada por el sionismo estadounidense e israelí que denunciaba el "antisemitismo soviético".

[38] En las primeras elecciones de AMIA en 1949, votaron 10.000 socios y se presentaron tres listas; los sionistas sacaron 5.085 votos, los independientes 1.236 y los progresistas 3.474. En las de 1951, con dos listas y 11.901 votantes, el sionismo sacó 7.857 sufragios y el progresismo 4.046 (AMIA, *Comunidad judía de Buenos Aires, 1894-1994*, pp. 115-123). Con una colectividad que se calculaba aproximadamente en 300 mil personas, las cifras son simbólicas, pero aún así demuestran el peso que el sector judeo-progresista tenía en la calle judía.

[39] Zadoff, *Historia de la educación judía*, pp. 412-414.

[40] Zadoff, *Historia de la educación judía*, p. 389.

[41] Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*, pp. 442-443.

no se utilizaban para ayudar a los refugiados como muchos esperaban, sino para la compra de tierras y armamentos en Medio Oriente. En 1948 el icufismo colaboró por un corto lapso con Campaña Unida. Sin embargo, debido a que la colecta era principalmente utilizada para financiar la política bélica, al iniciar 1949 los progresistas abandonaron masivamente Campaña Unida y crearon su propia colecta con el nombre de "Campaña Popular". Para colaborar con una Israel que alentara la paz y la convivencia con el pueblo palestino. [42] Su principal referente en el ICUF, Wolf Raizman, viajó varias veces a Tel Aviv para entregar directamente en mano los donativos destinados a viviendas y edificación de escuelas. En definitiva, el enfrentamiento entre sionistas y progresistas no sólo era ideológico, sino también financiero. En el plano local (y esto ocurría también en Uruguay y Brasil) la escuela para formar a los niños constituía un botín privilegiado en el marco de esta confrontación. Se entiende entonces que el sector sionista más conservador de AMIA y DAIA estaba esperando un conflicto internacional como el que ocasionaron las purgas estalinistas de inicios de los años cincuenta para alejar definitivamente al ICUF de las organizaciones centrales y potenciar su propia red de escuelas sionistas.

En otros países del continente americano ocurrieron procesos similares: las noticias de la URSS fueron utilizadas como pretexto para expulsar y marginar a los judíos comunistas de la vida institucional hegemonizada por el sionismo.[43] La crisis mundial que despertaron las acusaciones de antisemitismo en el bloque socialista se acentuaron en 1956 con las fulminantes declaraciones de Nikita Jrushchov durante el XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sin embargo, el desmembramiento y reducción del público de las instituciones del ICUF comenzó bastante más tarde. Probablemente después de la crisis de la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando la dirigencia comunista más radicalizada denunció como fascista a la política israelí y se alineó con la Organización de Liberación Palestina. No obstante la investigación ha demostrado que el declive de las instituciones no se debe solo a estos posicionamientos, sino a otros procesos sociológicos y financieros que escapan a los fines de este artículo.

En síntesis, durante la segunda mitad de los años cincuenta la colectividad judeo-argentina tomaría la forma del escenario internacional, ubicándose a cada lado de "la cortina de hierro". A medida que la Guerra Fría se intensificaba los circuitos institucionales se volvían más irreconciliables; sionistas, de izquierda a derecha, alineados con Israel y Estados Unidos; y progresistas del ICUF, alineados con la URSS y el bloque socialista. En esta polarización varios dirigentes idishistas de la primera hora se alejaron decepcionados de la Unión Soviética y refractarios a las cerradas líneas del Partido Comunista. Sin embargo, el impulso expansivo de la red icufista, con su educación vanguardista, su cultura antifascista y su impronta universalista, seguía permeando en la formación de las segundas y terceras generaciones nacidas en el país.

Las instituciones socioculturales y deportivas constituyeron la fuerza vital del ICUF que en Argentina sigue vigente como federación reuniendo a sus entidades adheridas. A lo largo de su historia y a diferencia de las entidades sionistas o religiosas, las icufistas se brindaron abiertas a todo público, Cuando el ídish fue

[42] ICUF, *Campaña Popular de Ayuda a Israel*, Boletín nº 7, noviembre de 1950, p. 5.
[43] Ver los casos de cada país del continente americano en Visacovsky (ed), *Cultura judeo-progresista en las Américas*.

cambiando por el español o el portugués, las instituciones se fueron pareciendo a otras escuelas, clubes, centros culturales y asociaciones barriales de izquierda, pero conservando su particularidad, sus rasgos étnico-políticos que siguen definiendo como judíos, laicos y "progresistas". Cada dos o tres años el ICUF celebra su Congreso Federal. Tal como en 1941, se presentan conferencias inaugurales que plantean problemas de actualidad y los delegados discuten los posicionamientos políticos, las tareas para el futuro y revisan la vigencia de sus principios fundacionales. En la actualidad, diciembre de 2025, el ICUF estará celebrando su XXI Congreso con la presencia de una decena de instituciones de la ciudad y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En algunas ocasiones las instituciones "hermanas" de Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro participan enviando representantes y promueven un contacto permanente en actividades juveniles y de kinder clubs. Si bien muchos contenidos han cambiado con respecto a los tópicos tratados en París en 1937 y en Buenos Aires en 1941, los ideales de un judaísmo abierto, plural, no sionista, comprometido con los derechos humanos y que lucha a favor de la paz y contra el enemigo fascista siguen más actuales que nunca.

Conclusión

Más allá de la influencia local que el Partido Comunista tuvo sobre la red de instituciones del ICUF en Argentina y Sudamérica, sus activistas fueron leales a la URSS porque eran judíos y forjaron su identidad al calor de una verdad irrefutable: la Unión Soviética había salvado a los judíos y a la humanidad toda de las "garras del nazismo". Probablemente esta sea la razón más importante por la cual varios intelectuales del movimiento se negaban a creer, aceptar y acaso justificar los excesos del estalinismo.

En otra dimensión, la pérdida del ídish tuvo una significación especial, puesto que al no ser religiosos ni sionistas, el elemento idiomático-cultural era la evidencia más tangible de su identidad judía. Como lo vimos, a pesar de los efectos de la asimilación en los países americanos y la falta de interés de las nuevas generaciones, el ídish fue asesinado junto con seis millones de judíos que lo hablaban en Europa. Frente a eso, los icufistas del continente americano vivieron la salvación de esta lengua cultural con más fervor y compromiso aún que en 1937. Sin embargo, el ánimo de reconstrucción del ídish pereció frente a la creación del Estado de Israel y la determinación de declarar al hebreo como idioma oficial de la nueva nación. Y esto se trasladó a las instituciones judías de la diáspora, mayormente alineadas con el sionismo. En ese contexto se cambiaron las horas de enseñanza del ídish por el hebreo y se incorporaron nuevos contenidos vinculados a Israel en los programas de estudio de niños y jóvenes. En las escuelas del ICUF, que no se identificaron con el sionismo ni se percibieron parte de una diáspora, el ídish continuó enseñándose hasta que las escuelas complementarias o *shules* cerraron sus puertas, dando paso a otras propuestas educativas y recreativas en castellano. Desde los años 1960 la integración de los jóvenes nativos a espacios más amplios de participación política y cultural abrió un proceso de transformaciones en la red icufista. Era evidente que el paso del tiempo no solo

erosionaba el idioma sino también los significados de aquel mundo que caracterizaba a la inmigración.

Es por todo esto que la historia del ICUF es "marginal" dentro de la colectividad judía, mayoritariamente sionista. Los icufistas, mal llamados "asimilados" defendieron y aún lo hacen, su compromiso con las izquierdas del país en el que viven, la paz en Medio Oriente y la existencia de dos estados soberanos: Israel y Palestina. Desde el ataque de Hamás, el 7 de octubre de 2023, las entidades del ICUF en Sudamérica no han cesado de solidarizarse con las víctimas, pero también llamar a la paz, clarificando su oposición a la derecha sionista y denunciando el atroz genocidio del gobierno israelí sobre la población de Gaza. No es extraño entonces que, como en los tiempos de la Guerra Fría, las organizaciones sionistas y religiosas sigan considerando "asimilados comunistas" a los icufistas y marginándolos de la historia oficial de la colectividad judía.

Finalmente, la reconstrucción de la historia del ICUF en Argentina (también en Brasil y Uruguay) nos permite argumentar que sus dirigencias han desarrollado las propuestas establecidas en el Congreso de París de 1937 durante el tiempo del Frente Popular. La tragedia causada por el nazismo motorizó la responsabilidad internacional de proteger la cultura y en ese marco se expandieron sus instituciones. En la actualidad, después de ocho décadas, sus principios no han cambiado: formar generaciones que luchen contra el fascismo, el antisemitismo y trabajen para construir un mundo de paz y justicia social.

Referencias

AMIA, *Comunidad judía de Buenos Aires, 1894-1994,* Buenos Aires: Milá, 1995.

ANSALDO, Paula. *Broyt mit teater*: historia del teatro judío en Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 2023.

AVNI, Haim. *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Buenos Aires: Universitaria Magnes; Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983.

CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera:* los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

COMISIÓN DIRECTIVA; NORDAU, Max. *Publicación 80 aniversario*. La Plata: Centro Literario Israelita y Biblioteca Max Nordau, 1992.

GILBERT, Martín. *Los judíos de la URSS*: su historia en mapas y fotografías. Jerusalén: La Semana Publicaciones, 1978.

ICUF. *Campaña Popular de Ayuda a Israel*. Boletín, n. 7, nov. 1950.

KATZ, Pinie. *Páginas selectas*. Trad. Mina Fridman Ruetter. Buenos Aires: ICUF, 1980.

LAUBSTEIN, Israel. *Bund:* historia del movimiento obrero judío. Buenos Aires: Acervo Cultural, 1997.

LEIVICK. Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía. *In:* YKUF/ICUF. *Primer congreso mundial de la cultura judía* – Informe Estenográfico (Paris, 1937). Trad. Isaac Rapaport. Buenos Aires: Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz, 2025.

SAK, Benito. *Toda una historia*. Buenos Aires: Mimeo, 2000.

SAMPSON, Elissa; ZECKER, Robert. (Ed.). *From popular front to cold war:* the interracial left and the international workers order, *1930–1954*. Ithaca: Cornell University Press, 2025.

VISACOVSKY, Nerina; HORESTEIN, Gabriela. *La tribuna icufista:* Tiempo de Aportes. Buenos Aires: Astier-ICUF, 2021.

VISACOVSKY, Nerina. (Ed.). *Cultura judeo-progresista en las Américas*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI-ICUF, 2022.

VISACOVSKY, Nerina. *Argentinos, judíos y camaradas:* tras la utopía socialista. Buenos Aires: Biblos, 2015.

VISACOVSKY, Nerina. La izquierda judeo-progresista en Sudamérica (dossier). *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, v. 8, n. 15, pp. 7-76, 2019.

YKUF/ICUF. *Actas del comité preparatorio de la federación ICUF en Argentina (1937-1940)*. Trad. Isaac Rapaport. Buenos Aires: Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz, 2019.

YKUF/ICUF. *Primer congreso mundial de la cultura judía* – Informe Estenográfico (Paris, 1937). Trad. Isaac Rapaport. Buenos Aires: Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz, 2025.

ZAAGSMA, Gerben. *Jewish volunteers:* the international brigades and the Spanish Civil War. London: Bloomsbury Academic, 2017.

ZADOFF, Efraim. *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*. Buenos Aires: Milá, 1994.

ANEXO

El momento actual es profundamente trágico para la vida del pueblo judío. Los poderes oscuros de la reacción y del fascismo, en su cruzada contra las fuerzas vitales y progresistas del mundo actual, han hecho del pueblo judío el blanco directo de sus ataques. La propia existencia del pueblo judío está en riesgo en una serie de países en todo el mundo, como el idioma ídish y su cultura. Las instituciones culturales judías —construidas con el sudor y la esencia de las masas— son la resistencia ante las continuas persecuciones en diferentes países porque, saben los enemigos, la cultura es un arma probada en la lucha de un pueblo por su existencia nacional.

Ellos se han puesto como objetivo exterminar, destruir y enterrar la cultura judía. Pero el pueblo judío está comprometido con la voluntad de vivir. Sus amplias masas laboriosas están profundamente compenetradas con el anhelo de un nuevo mundo libre, de un orden de justicia social, de seguridad y exaltación de la existencia humana y nacional al más alto nivel. El pueblo judío, en su ansia de existencia nacional dentro de un nuevo orden social, ha creado una nueva cultura secular enraizada en la vida popular de generaciones, bajo la cual subyace un enorme tesoro de bienes espirituales acumulados. [Esta cultura] se desarrolló y marcha hacia adelante gracias al anhelo del pueblo judío con su idioma y su cultura. Se trata de una manifestación directa y completa de toda su vida, de toda su esencia, de sus esperanzas y su lucha.

Nutrida a través de las fuentes frescas, de las fuerzas creativas, impulsada desde las profundidades de la vida popular, la cultura ídish ha visto, en los últimos cincuenta años, su más hermoso florecimiento en diversos centros del mundo. Los dos polos opuestos de la época actual —el incremento de las fuerzas culturales judías y el incremento de la catástrofe— colocan al pueblo judío ante ciertos problemas, que solo pueden solucionarse a través de la unidad de todas las fuerzas vivas y esperanzadoras, en cada país y a escala mundial.

El pueblo judío no es parte separada de la cultura ídish. Esta no puede separarse de sus amplias masas laboriosas, pues cuanto más vigorosas son sus fuerzas, con mayor riqueza florecerá la cultura popular y más grande será la resistencia del pueblo contra su aniquilamiento. Pero el problema de la defensa frente a lo externo no es el único que se le plantea a la cultura, sino también el de resistir frente a los enemigos internos. Hay demasiados estratos y organismos poderosos que no quieren reconocer al idioma; que no quieren tener en cuenta su enraizamiento en el pueblo y que luchan contra esto. Por eso, la cultura ídish se halla en tal situación que, en ningún lado, está solventada por un presupuesto estatal, salvo en la Unión Soviética. En todos los grandes y pequeños países donde hay colectividades judías, la cultura depende de sus propios medios y estos son, salvo pequeñas excepciones, los estratos más modestos del pueblo.

Todo esto dicta, con una insoslayable necesidad, la formación de un Centro Mundial Judío que se ocupe de la cultura ídish en todos sus aspectos, que se apoye en todos los países donde habitan masas judías. Nosotros, representantes de organizaciones y activistas culturales de veintitrés países proclamamos, en este acto, la formación de este Centro Judío Mundial que tiene, ante sí, los siguientes grandes propósitos:

A. Defender la cultura judía de todos los enemigos externos, movilizar la opinión social mundial, movilizar las fuerzas sociales —tanto judías como no judías— para la protección del idioma ídish y de su cultura, en todas partes donde se encuentren bajo amenaza.

B. Defender la cultura ídish de los enemigos internos.

C. Preocuparse por la expansión, defensa, enriquecimiento, embellecimiento de la cultura secular y progresista judía; estimular su crecimiento futuro en el sentido de la justicia social y la libertad. Esto hará necesario cumplir con las siguientes orientaciones principales de la actividad del Centro Mundial, entre muchas otras tareas que deben ser realizadas aparte:

1. Ayudar con fuerzas culturales y otros medios a las pequeñas colectividades judías desparramadas por todo el globo terráqueo, para las cuales el Centro Mundial tiene por completo un significado especial.
2. Coordinar la actividad cultural en todos los países con comunidad judía, lo que significa mantener, en primera línea, el equilibrio necesario entre las distintas raíces culturales, evitar el derroche de esfuerzos como consecuencia de la yuxtaposición, ayudar a la normal distribución de las fuerzas culturales en los diversos países, asegurar al mundo cultural judío la información acerca de todo el trabajo cultural en todos los países, organizar un tránsito a escala mundial.
3. Comprometerse con tales acciones culturales, y fundar tales instituciones y emprendimientos culturales que superen las fuerzas y posibilidades de un país.
4. Crear los medios financieros para el trabajo cultural.
5. El Centro deberá ser consciente de sus propósitos básicos y constatar el resultado de toda su actividad: crecimiento de la estima y la dignidad de la cultura judía, tanto ante los ojos de los activistas sociales y las amplias masas judías, como ante los ojos del mundo.

Las fuerzas que se han unido alrededor de este Centro Cultural comprenden organizaciones e individuos con diversas posturas ideológicas progresistas. Esto no impidió que encontraran una plataforma general y se unieran en un programa de trabajo. El Congreso realizado en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937, es por sí mismo una convincente demostración de que un trabajo en común es posible sobre la plataforma de la cultura judía secular. El Congreso transcurrió en un espíritu de unidad, de disposición al trabajo, de construcción de la cultura popular; el Congreso trajo un espíritu de optimismo, de entusiasmo, de actividad, y ya tuvo influencia sobre muchas colectividades judías.
El Congreso es solo el comienzo de un gran hecho histórico. El Centro creado debe ser el factor que estimule la unión de todas las fuerzas culturales progresistas judías, ya sea a escala nacional, ya sea internacional. El Congreso llama a todas las organizaciones judías que se interesan por la cultura, a todas las instituciones y a todos los activistas del mundo:

Adhiérase al Centro Mundial por la Cultura Judía. Ayude a construir el gran edificio de la cultura judía.

París, septiembre de 1937.[44]

[44] YKUF/ICUF, *Primer congreso mundial de la cultura judía*, pp. 19-23.